

# LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

JOAQUIN PEREZ FERNANDEZ FIGARES

## INTRODUCCION

Parece cierto, en mayor o menor medida, que algún mestizaje cultural llegó a producirse entre al-Andalus y el Norte. Parece verdad, asimismo, como dice Albornoz, que los moros y cristianos no llegaron a conseguir una verdadera convivencia en la que pudiese germinar este mestizaje.

Por tanto, ¿cómo pudo producirse?

Tenemos que pensar en la mediación de dos grupos, ambos educados en el ambiente andalusí y ambos acogidos a los reinos del Norte: los mozárabes y los hebreos. Al pensar en los primeros, de quienes me ocupo en este artículo, observamos que aportaron un doble mestizaje: por una parte, como cristianos del sur, hispanizaron la cultura de los pueblos norteños, que habían sido los menos integrados o los ausentes en las formaciones sociales anteriores y quienes estaban construyendo la nueva; por otra, les llevaron algunas aportaciones árabes, a veces dudosas, pero con frecuencia entrevistas, que pudieron tocar los campos de la literatura, la arquitectura, la alfarería, la pintura, la orfebrería, el tejido, la música, la vida comercial, la organización de la familia...

## NOTA SOBRE TOPONIMIA MOZARABE

I,—El primer conjunto que se puede hacer es el de los nombres árabes y mestizos, es decir, los compuestos con elementos árabes y románicos. Los nombres de esta clase que se encuentran en el valle del Duero han sido considerados como mozárabes desde que Alejandro Herculano puso en valor la tesis de que aquellas tierras habían sido abandonadas por musulmanes y cristianos, por lo que los antiguos nombres se habrían olvidado y éstos serían ya de época cristiana. Esta tesis ha sido confirmada por Claudio Sánchez Albornoz y, recientemente, matizada por Jaime Oliver Asín, en un artículo lleno de interés en "Al-Andalus", en el que expone que algunos de esos nombres pueden corresponder a las familias berberiscas, todavía cristianas y de lengua arromanzada que, muy posiblemente permanecieron allí cuando aquellas tierras fueron repobladas; en sentido amplio podríamos también considerar a estas familias como mozárabes.

Los nombres árabes se refieren con frecuencia a motivos del país: la Almunia ola huerta, Almenara o torre de vela, etc. Con los nombres que se pueden llamar mestizos, es posible hacer también varios grupos: el primero, sería el de los que llevan el prefijo "beni" (hijos) en alguna de sus variantes y, con frecuencia, un segundo término en lengua romance.

Entre éstos, citaré a Benegiles, Benafarces, Vanidodes, Vanimirel, Vaniuniz... Jaime Oliver cree que Vanidodes y Banamarias, muy cercanos, pueden ser de origen bereber, entendiendo el primero como Bani Dawd y el segundo como Bani Mariya. Otros serían mozárabes, teniendo en cuenta que corresponden a nombres habituales en España, como Benegiles, Beneservandi o tienen una desinencia que suena de manera propiamente mozárabe, como Vanimirel o Benamariel. Vaniuniz, que corresponde a una familia históricamente documentada, tiene una raíz latina, con la terminación patronímica hispana en -iz.

El segundo grupo de nombres mestizos sería, como se acostumbra a hacer, el de los compuestos con "villa", "castro" o "valle" y un segundo término en árabe, que sería el nombre de un repoblador, mozárabe o bereber: Villa Habivi, Castromudarra, Valle de Aboxoque... Villamariel sería mozárabe, dada su desinencia y su hispanismo.

El grupo tercero sería el de los nombres con raíz árabe y morfema de plural romance, es decir, terminados en -es. Jaime Oliver cree que el nombre de Cebrones del Río procede de la migración de la familia bereber de Sabrun ibn Sahib. Entre éstos podemos recordar los de Almagarines, Albires, Jábares, Zotes, Tamames, Mazarefes... El nombre de Mazarefes, que quiere posiblemente decir mercaderes, se referiría a mozárabes, en vista del origen urbano de muchos de éstos.

El grupo cuarto se podría formar con algunos de los nombres terminados en -in, que procederían en ocasiones de palabras en -iyyin, a veces con plural románico. Cordovín, en la Rioja, sería Cordobés; Moratines aludiría a Mauritinos o bereberes y Placentines, microtopónimo de una calle de Salamanca, se referiría a inmigrantes de la cercana Plasencia.

II.—Junto con estos nombres árabes y mestizos podemos formar otro gran conjunto con los románicos que se refieren a los mozárabes. Los primeros sería aquéllos cuya fonética es propia de la lengua romance mozárabe, en particular los que terminan en -el, derivados de diminutivos en -ellus, como Piñel.

Los segundos son los que se refieren al lugar de origen de los pobladores. Algunos son adjetivos, como Toledanos, Coreses (de Coria), Madridanos o Val de Cordobeses, junto al Cea. Otros son sustantivos, con frecuencia en diminutivo, que repiten los nombres de ciudades andalusies con una especie de ternura: existe una Utrera, en León, y otra en Zamora; una Granadilla en Extremadura y una Granadella al sur de Lérida, que luego pudo ahijar las de Tarragona y Castellón; una Cunqueilla en Zamora y una Cuenca de Campos en Valladolid; un Castrillo de Murcia en Burgos, varias Cordovillas, una Málaga del Fresno y una Malagueta, ambas en Guadalajara; Malagón tiene otro origen, una Carmonita en Extremadura, una Sevilla la Nueva en Madrid y Sevilleja de la Jara en Toledo; acaso Corella, en Navarra, se podría también incluir en este grupo, como Cordobelas, en La Coruña.

De estos nombres, los primeros, originariamente adjetivos, pueden ser los más antiguos puesto que los vemos en las comarcas de repoblación primeriza y uno de ellos, Toledanos está fechado en el siglo X. Los segundos parecen más modernos, puesto que muchos de ellos se encuentran en regiones ocupadas desde el siglo XI, como Extremadura o Castilla la Nueva, aunque algunos otros se hallan en tierras del Norte, como Palencia o Navarra, por lo que podría ser que estos dos tipos de nombres fueran contemporáneos, con cierta mayor abundancia de los adjetivos en el siglo X y de los sustantivos en el XI y XII.

En todo caso, como Carlos Estepa ha formulado la hipótesis de que una parte de los mozárabes del Duero fuera nativa, que hubiera conseguido mantenerse contra viento y marea en aquellas tierras, estos nombres confirmarían que otra parte de los mozárabes era de origen sureño.

En tercer lugar pueden figurar los nombres de pueblos y villas que conocemos que tuvieron población mozárabe gracias a la documentación: entre ellos mencionaré a Pajarejos, poblado por los tiorceros; en particular podemos mencionar aquí a los monasterios donde existieron monjes mozárabes:

## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

Mazote, fundado por una comunidad cordobesa que después pasó probablemente a San Miguel de Escalada, Távora, donde se pintaron miniaturas mozárabes y tantos otros.

### GEOGRAFIA DE LOS MOZARABES

Las comarcas de los ríos Orbigo, Esla, Cea y Valderaduey tenían una población mozárabe muy numerosa, de acuerdo con los documentos del siglo X; de hecho los topónimos que podemos relacionar con los mozárabes son asimismo especialmente frecuentes. Waldo Merino ha recogido en sus mapas (1) cómo aquellas poblaciones habitaron preferentemente en el cuadrante suroriental de la tierra de León.

#### ORBIGO

En la cuenca del Orbigo se encuentra, al norte, una pequeña comarca donde parece que pudieron vivir algunos mozárabes: junto al río Omaña, se halla el pueblo de La Utrera y, relativamente cerca, Villarmeriel y Villarroquel, que parecen fonéticamente mozárabes; la parte sur de las Omañas se llama Garandilla, y me pregunto si no podría ser por transliteración de Garnatilla o Granadilla; en el valle del río Ceide, hay una floración de poblados como Bonella, Ceide (Sayyid ?) y Villaceid, Como vemos, muchos nombres son dudosos, aunque cuando encontramos varios nombres cercanos que pudieran ser mozárabes, este hecho refuerza las posibilidades de cada uno.

Yendo hacia el sur, encontramos los pueblos de Cimanes, Alcoba de la Ribera, que puede ser el Castro Alcova que documenta Gómez Moreno en 885 (2), Benavides, Villazala, Alquidón o Alcaldón, La Bañeza, cuyo nombre puede derivar de Banieza (3), Azares del Páramo; hacia Levante, encontramos Villar de Mazarife (relacionado con los Beni Mazaref) Zuares, Zotes (de Saud), Altobar de la Encomienda, Alija del Infantado, que Oliver Asín relaciona con una migración de la familia bereber de Sabrun ben Sahid, desde Extremadura y, en tierras de Zamora, Alcubilla de Nogales (al Qubba, la ermita), Arrabalde, Villageriz, Tardemézar, Ayoo, Cunquilla de Vidriales y San Pedro de Ceque, muy cerca unos de otros.

Algunos nombres de ríos de estas comarcas, como el Jamuz, Barbadiel (¿Barbatellus, recuerdo del de Cádiz?) o arroyo de la Almuera, donde precisamente se encuentran Cunquilla, Tardemézar y Ayoo, podrían ser asimismo mozárabes.

#### ESLA

En la cuenca del Eslase encuentran Armunia (la Almunia, la Huerta), la ciudad de León en cuyos documentos hallamos el recuerdo frecuente de los mozárabes; entre el Torio y el Porma, Villacedré, Garrafe, cuyo nombre es análogo al de Garraf, en Cataluña, Villacete (Villa de Zaid) (4), Villalboñe, Villaturiel, así como un Toldanos (Sánchez Albornoz alude a otros dos) (5). Los documentos de Eslonza parecen mostrar población mozárabe en este lugar y en Mellanzos, Villa Contilde y en el territorio de Sollan-

(1) MERINO RUBIO, W., "Toponimia mozárabe en la repoblación del territorio leonés", en *León medieval, Doce estudios*, Colegio Universitario de León, 1978, pp. 41-56. Le debo asimismo la alusión a Herculano que figura en la "Nota sobre toponimia mozárabe".

(2) GÓMEZ MORENO, M., "Iglesias mozárabes". Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1919. En adelante, viene citado como G. M. Iglesias. (Reeditado recientemente en Granada.)

(3) Había una ciudad romana que se llamaba Veniatia, que se encontraba más al sur.

(4) IGLESIAS, G.M.

(5) SANCHEZ ALBORNOZ, C.. obra citada más adelante, en nota 30.

zo. En las riberas del Esla, Villanófar, Gradefes, San Miguel de Escalada, cuyo monasterio sabemos que fue edificado por monjes cordobeses, Villalquite, Villómar, Villafalé, Villafalel (1072) y Villacelama. En las tierras del Páramo hallamos Méizara, que debe de ser la Villa Maizara mencionada por Gómez Moreno (6) y Mozóndiga. En las comarcas del antiguo Valle de Mahmude y en sus alrededores se encontraba, una densa población mozárabe, según la documentación de Ardón (7); podemos ver, como nombres mozárabes, Banuncias (¿Bani Iuniz?), San Cibrián, Benazolve; cerca, Villavidel, Jabares de los Oteros, Villamoratiel y, más al sur, Benamariel, Villacalbiel y Villacé. La población de Coyanza, la actual Valencia de don Juan, era casi toda mozárabe, según Justiniano Rodríguez; en un ruedo de diez kilómetros aproximadamente, se encuentran Alcuetas, Zalamillas, Castilfalé, Villarrabines, y Algadefe; a unos veinte kilómetros, Albires; Izagre (Izraq, en 1044) (8) y Cimanos de la Vega. En tierras de Zamora, Villanueva de Azoague, antigua Azuake (9), Castrogonzalo, que deriva de Castrum Gonzalvo iben Muza (10), Vidayanes, Revellines y Matilla de Arzón. Benavente, cuya apariencia es mozárabe, es en realidad un nombre latino. Gómez Moreno documenta a Valle Rozzaffe (¿Ruzafa de Córdoba?) en 963, que estaba a unos kilómetros al norte de León (11). Delia Isola menciona a Villa Habibi, en el Torio (12). En la comarca de Ardón, Justiniano Rodríguez anota Villa Godestei (probablemente de los Beni Godesteiz) hacia 986 (13), así como Villa Ablupe (¿Abul-l-Lupe?) (14) o Abiub, en el valle cercano del Oncina y, junto a Mansilla, Villa Hazron (15). Puede que estuviera asimismo por estas tierras Mata de Abiub.

#### CEA Y VALDERADUEY

En las cuencas del Cea y del Valderaduey, muy cercanas una de otra, se encuentran Puente Almuhey, Almanza, Castromudarra (Castro Mutarra, 1073) (16), Villamizar (Villa Amicare ¿Amicare?, 1084), Trianos (¿de Triana?), Villalmán, Sahagún y Mahudes. En las cercanías de Sahagún, se encontraba Osorno de Musariefes; cerca de Escobar, Villamuza, citada desde 1068, Valdejoque (Valle de Aboxoque, 985), y próxima a Mahudes, Valfartiel (Gualfartello, ¿Wadi-al-Fartellus?, 988). Junto a estas comarcas, en tierras de Palencia, encontramos Villambrán, Villambroz (de Amrus), Villátima (Villa Hatimi, 1042), Villalcón, San Román de la Cuba (Qubba), Pozo de Urama (de Abdirama) (17) y, en el valle de Valdeginat (Giniganat) (18), Mazuecos (Mazockos, 985, Mazocos, 989). Como sabemos por el Cantar del Cid, Carrión llegó a ser el asiento de los Vani Gómez. Muy cerca, se encontraba Villa de Goma o Villagoma, 964. En Valladolid, reposa junto al Cea Melgar de Arriba (Melgar de Abduz, 1095); Villabduz (Abduzi, 988) estaba cerca de Melgar de Abajo (988). Junto al Valderaduey está Villagómez la Nueva, que debe de tener relación igualmente con los Vani Gómez, por su relativa cercanía a tierras de Carrión. Ya en Zamora aflu-

(6) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

(7) RODRIGUEZ, J., "El monasterio de Ardón", en *Archivos Leoneses*, 1964. En lo sucesivo, viene citado como J. R. Ardón.

(8) GONZALEZ GARCIA, M., "Algunos aspectos del monasterio de Sahagún hasta el año 1100", en *Archivos Leoneses*, número 41, 1967. En adelante, cuando menciono junto al nombre actual de un pueblo una forma antigua y el año en que se documenta, se debe entender que estos datos, salvo alusión expresa, proceden de este trabajo.

(9) IGLESIAS, G. M., p. 120.

(10) IGLESIAS, G. M., p. 120.

(11) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

(12) SANCHEZ ALBORNOZ, C., "Despoblación y repoblación en el valle del Duero", Universidad de Buenos Aires, Instituto de Historia de España, Buenos Aires, 1966, p. 275. En lo sucesivo, viene citado como CSA Duero.

(13) ARDON, J. R., p. 99.

(14) Una forma mozárabe de esta supuesta etimología podría ser "Lube".

(15) ARDON, J. R., p. 120.

(16) Recuerdo que las formas antiguas de los nombres que menciono proceden de la obra citada en la nota 8.

(17) IGLESIAS, G. M., pp. 120-121.

(18) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

ye al Cea el arroyo de Valdemuza. Justiniano Rodríguez anota Pobladura de Quintana, realizada por los Beni Mazaref en estas tierras y San Esteban de Mazules (19) y recoge noticias de Escalona de que, entre el Cea y el Valderaduey, los Beni Mazaref participaron también en la repoblación de Villa Mudarra (¿Castromudarra?; Villa de Mutarrafti, Castro Mutarraf, 1073), Fuentes, Villela, Valdelafuente, Villa Sescuti. Carboneras, San Andrés, Villalugán, Coroneses (podría ser Cor/d/oueses) y, pasado el Valderaduey, Villavicencio (20). Este autor dice asimismo que hubo un Kastro Mazaref, junto al Cea, que dio nombre a un commiso o tenencia (21). Como vemos en los datos históricos, muchos lugares donde vivieron los mozárabes tenían nombres de los que llamo, convencionalmente, románicos en sentido estricto, como Fuentes. Manuel González menciona también a Vanicela, en 1100, ¿que identificamos con Banecidas? Halila, 1079, Villa Alaño, 925, Villalfeide (Villa Avolfete, 949) Villa Zuramina (1059), Villamezán (Villa Hamete, 1079), Villamol, Villa Mozorore, 984, Castromuza, 1093, Villaolezar (Villa Abolezar, 1080) Villazo (Villa de Aiza, 924), y Villa Abacif, 1014, que puede que se encontrara igualmente en esta comarca.

### TIERRA DE CAMPOS

Junto a las comarcas que acabamos de ver, encontramos, en la Tierra de Campos, a Villar de fallaves (Villa Hallave, 1036) y Belver de los Montes, llamado Villa Ceidde en 1043, Villamuriel de Campos y Villalón, que acaso se puede reconocer en Villa Alam, 1097, aunque parece que este origen corresponde más bien a Villalán; cerca de Villanueva de los Caballeros afluye al río Sequillo el arroyo Marrundiel, cuyo nombre, curiosamente, se repite un poco más al sur, en el arroyo de Marrondiel; entre uno y otro queda Almaraz de la Mota. En Mazote vivieron los monjes que fueron después a San Miguel de Escalada. Encontramos, asimismo, La Mudarra, Alcazarén, Villabaruz (1048), junto al Sequillo, Villamarciel, Muriel y Cuenca de Campos, junto con Medina de Rioseco, que plantea si su nombre es recuerdo de los árabes o de los mozárabes. Ya en Palencia, Villarrabé, Villatoquite, Villarramiel, Cordovilla la Real, Villalcázar, Villamuriel de Cerrato y Villameriel (Villa Mirelle, 1025).

Gómez Moreno menciona, en Tierra de Campos, a Villa Alcopa, en 989, Almanara, en 960, Valle de Almunia, en 977, Valle de Anebza en 1046, Castro Fadoth, en 916 y Villa Giniganate, en 969 (22). Justiniano Rodríguez dice que, entre los ríos Sequillo y Valderaduey, se encontraba Villa Amales, poblada por corieses (23). Manuel González apunta Villacid de Campos (Villa Zahid, 1013) y Villamoriel, al oeste del Pisuerga (24).

### OESTE Y NORTE DE LEON. GALICIA

En los alrededores de estas comarcas, al oeste y al norte, se encuentran otras en las que pudieron vivir también los mozárabes. En la comarca de Astorga hallamos Benamarías y Vanidodes, muy cercanos, cuyos nombres pueden proceder de familias bereberes, según Oliver Asín (25) y Villamejil, cuya fonética parece mozárabe. Gómez Moreno menciona Alhannastros, en 929, un arroyo de la Almuzara, en 1025

(19) ARDON, J. R., p. 89.

(20) ARDON, J. R., p. 13.

(21) ARDON, J. R., p. 113.

(22) IGLESIAS, G. M., pp. 120-121.

(23) ARDON, J. R., p. 119.

(24) GONZALEZ GARCIA, M., obra citada en nota 8.

(25) OLIVER ASIN, J., "En torno a los orígenes de Castilla", en *Al-Andalus*, Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y Granada, 1973.

(cuyo nombre sería el mismo que el de un pueblo del río Torio, que veremos luego, y el de un afluente del Orbigo, donde se encuentra Cunquilla), Xodanebebel, en 1027, Zamuta, el mismo año y un Zauttes que puede ser distinto del que se encuentra más al sur (Zotes), en 1028 (26). En la Maragatería se halla Filiel.

En el Bierzo, hallamos cerca de Ponferrada, algunos pueblos como La Valgoma (¿de los Vani Gómez?) Riego de Ambrós (Amrus) y Compludo (¿Complutum?); hacia el nordeste, vemos Almázcara, Albares y Almagarines; en la documentación de San Pedro de Montes y Peñalba, obtenemos la impresión de que vivieron allí también mozárabes (27). El santuario de la Encina, patrona de la comarca, es de estilo mozárabe (28).

Llegando a la Montaña, en el curso alto del Torio, encontramos un pequeño núcleo de nombres como Almuzara, Cármenes (¿de karm, viña, como en Granada?), Gete y Getino (Jete, en Granada) y Villalfeide (Villa Auolfeta, 949, Villa Olfete, 1095) (29).

Cerca de la provincia de Orense, encontramos a Benuza y Castroquilame. Podemos mencionar también aquí unas pocas poblaciones mozárabes en Galicia, como cuatro Toldáos, en Lugo, posiblemente un Cordovelas en Cedeira, La Coruña, y el indicio que aportan los monumentos mozárabes, como Eiré, Rocas, Camba, Villanova, el Monasterio de Celanova, en Orense. Sánchez Albornoz menciona a Conimbriãos (de Coimbra) y Emeritenses (30).

## CASTILLA LA VIEJA

En el norte de la provincia de Palencia se encuentra San Pedro de Moarves, cuyo nombre alude posiblemente a los mozárabes, y Cordovilla de Aguilar, cerca de la Liébana, ya en Cantabria, donde se construyó el monasterio de estilo mozárabe de Santo Toribio.

En la provincia de Burgos, vincularíamos la mayoría de los nombres algarabiados a las poblaciones bereberes que permanecieron en ella, de acuerdo con las tesis de Oliver Asín (31); una pequeña porción de mozárabes parece haber dejado su recuerdo en topónimos como Castrillo de Murcia, Castrojeriz (Castro Scerici, 1072) (32), Buniel (que recuerda nombres como Buñol, Buñuel, Albuñol, del área andalusí), Urbel o Villazopeque, con la desinencia en —que, tan característica de la región de Toledo. A lo largo del curso alto del río Oca, y al nordeste de Burgos, hay un collar de pueblos consecutivos, que abarcan unos 12 kilómetros, varios de cuyos nombres parecen mozárabes: son Villalómez, Villanasur, Villalbos, Villalmondar, Cueva Cardiel, Alcocero y Castil. Deben de estar relacionados con Abolmondar Albo, que fue conde de una man dación castellana hacia 920, pues su nombre corresponde a uno de los pueblos y su apellido a otro; Castil y Cueva Cardiel tienen desinencias de aspecto mozárabe y Alcocero, mencionado en 1068 (33) es al-Qusayr, es decir, el alcazarillo, con lo que podríamos pensar que en el momento de la fundación la lengua de los repobladores abundaría en arabismos o sería la arábiga.

Claudio Sánchez Albornoz menciona otros pueblos, Abolmondar y Almondar (34), que no he en-

(26) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

(27) ARDON, J. R., pp. 26-27.

(28) "Atlas gráfico del reino de León", Aguilar, Madrid, 1978, textos de Tirso Echeandía, p. 18.

(29) GONZALEZ GARCIA, M., obra citada en nota 8.

(30) SANCHEZ ALBORNOZ, C., "La España cristiana de los siglos VIII al XI". tomo VII de la *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Espasa Calpe, Madrid, 1980.

(31) OLIVER ASIN J., obra citada en nota 27.

(32) GONZALEZ GARCIA, M., obra citada en nota 8. En Granada existía el antropónimo Xeriz, en el siglo XVI. Ver María del Carmen Villanueva Rico, "Casas, mezquitas y tiendas de los habices de las iglesias de Granada", Instituto Hispano-Arabe de Cultura, Madrid, 1966.

(33) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

(34) SANCHEZ ALBORNOZ, C., Duero.

## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

contrado. Podríamos hacer una relación entre este núcleo y los pueblos de Albillos, al sudoeste de Burgos, Venialbo, en Zamora y Peñalbo, en Salamanca. Puede que esta familia procediera de Venialbo, donde se establecería en tiempos de la primera repoblación, a fines del siglo IX, y su hijo Abolmondar pudo poblar en tierras de Burgos a principios del Siglo X.

Gómez Moreno ha recogido Villa de Zafalanes, en los documentos de Covarrubias, en 978; Villa Meskina y Villa Zonnetas, en los de Cardeña en 962 y 1085; Mazare fus, en Arlanza, en 1039; Haraluzela, en 1068 y Muziehar, en 1075 (35). En Treviño existía un pueblo llamado Villahizán (36).

Conocemos asimismo que, en el siglo IX, existía una comunidad de mozárabes indígenas en el valle del río Iregua, en la Rioja, según José Gabriel Moya, que menciona dos ermitas en Torrecillas y otras dos en Arnedillo, una de ellas fechada en 869 y, por tanto, anterior a la toma de estas tierras, que aconteció en 950 (37). En aquella región encontramos, asimismo, el pueblo llamado Cordovín. En la vecina Navarra existe igualmente una Cordovilla. La Moraña, de Avila, pudo conservar población mozárabe.

### ZAMORA

En tierras de Zamora, además de las poblaciones y arroyos indicados en las cuencas de los ríos Orbigio y los otros que ya he mencionado, encontramos en el norte a Utrera de la Encomienda, que puede guardar relación con la leonesa, y a Peque. Junto al Tera, Villanazar (Villa Nazaref) (38) y Mózar, y en la Tierra de Aliste, Alcañices y Samir de los Campos, que parece corresponder a un nombre árabe. En la tierra del Pan hallamos a Benegiles, Villalube (que dulcifica la pe en be, a la manera árabe), Abezames, Vezdemarbán (Mece Marbán, en 1048) (39); Marbán puede proceder de Maroan, en árabe Marwan; muy cerca, en Valladolid, se encuentra Benafarces. En la Tierra del Vino, Algodre, Monfarracinos, Coreses, Villaralbo y, pasado el Duero, Madridanos, Villalazán y Venialbo; en Sayago, Fariza y Záfara, que podrían ser anteriores a la repoblación, propiamente árabes, y Tamames. Gómez Moreno menciona otros nombres en estas tierras: Villa Alkamín, Hadraysces y Xaharices (40). La legendaria Zamora de "las siete murallas y los siete fosos" estuvo poblada por mozárabes originarios de Toledo entre 893 y 988, que entonces fueron cautivados y llevados al sur sin que sepamos si algunos fueron rescatados. En las tierras al sur del Duero, donde los nombres árabes pueden ser indígenas, me limito a considerar mozárabes a los que tienen algún elemento románico como el plural, o la voz "villa", o los que siendo dudosos se encuentran cerca de estos.

### SALAMANCA

Yendo más al sur, hallamos Peñalbo y Pozos de Mondar, al mediodía del Tormes; luego, una nueva pina en las tierras que rodean a la ciudad de Salamanca: Mozodiel, a unos siete kilómetros; Valdunciel, a unos 12; Gomecello (a la misma distancia); Miranda de Azán (a unos siete); Mozárvez a unos 10, en cuyo término se encuentra Teso de Utrera (41), en el arroyo del Zurguen; Cordovilla, a poco más de 20;

(35) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

(36) CSA Duero, p. 114.

(37) MOYA VALGAÑON, J. G., "Mudéjar en la Rioja", en "Actas del I Congreso Internacional de Mudejarismos". Dip. Provincial de Teruel, C. S. I. C., Madrid, Teruel, 1981.

(38) ARDON, J. R., p. 114.

(39) GONZALEZ GARCIA, M., obra citada en nota 8.

(40) IGLESIAS, G.M., pp. 120-121.

(41) LLORENTE, A., "La toponimia árabe, mozárabe y morisca de la provincia de Salamanca". Actas del XI Congreso Internacional de lingüística y Filología Románica (1965) C. S. I. C., 1969.

Valdemierque, igualmente cercano, el único que tiene el prefijo mozárabe en —que, frecuente en Toledo. Cerca del arroyo de la Valmuza, cuyo nombre se repite en Zamora (afluente del Cea), y que afluye al Tormes, se encuentra Pozos de Múndar. En la ciudad, en la que se encuentra el microtopónimo que designa la calle de Placentines, que alude a cristianos del sur (42), existían parroquias mozárabes junto al Tormes (43), y ya 11 hacia 1100. Antonio Llorente menciona, cerca de estos lugares, a Alizaces, Alcubilla y Ariseos (44), así como a Mozarbitos, Huerta de Mozarbitos, Aldehuela de la Bóveda (calco de Qubba, ermita), cerca de Rodasviejas (45). Molino de los Avives podría tener nombre derivado del árabe Habib (46); mencionemos igualmente, con este autor, a Garriel, así como a Los Corianos, en el término de Navasfrías, y a Mazores, en el norte de la provincia.

El nombre de Tornadizos podría corresponder a mozárabes, según Llorente, que sigue a Menéndez Pidal (47) o a conversos de origen mudéjar, según Sánchez Albornoz, que cita la Partida VII (48). El de la calle de Serranos correspondía a norteños, según este autor (49), o a gentes venidas de la cercana Sierra de la Peña de Francia, posiblemente mozárabes según Alvar (50).

## EXTREMADURA

En el norte de Cáceres, se encuentra Granadilla. Las Hurdes, siempre refugio natural pudieron conservar población mozárabe e incluso bereber (51). En Badajoz, vemos asimismo a Cordovilla y Carmonita. ¿Es posible relacionar con esta Cordovilla la que también existe en la Mancha, que por ser tan meridional pudo deberse a una migración dentro de la España cristiana?

## TOLEDO

En el siglo XII existían en la ciudad de Toledo, según Rivera, citado por Ramón González (52), 26 parroquias de las que seis eran mozárabes: las de los santos Lucas, Sebastián, Justa y Rufina, Olalla (Eulalia), Marcos y Torcaz (Torcuato). Julio González ha estudiado, por su parte, las villas y aldeas de la tierra de Toledo, encontrando población mozárabe en Madrid, donde había gozado de continuidad el culto de la Virgen de Atocha (53), Talavera, Alamín, posiblemente Guadalajara, así como en 33 aldeas, de las que eran casi del todo mozárabes, Pastor, Olías, Celencas y media Zorita (54). La toponimia de estas comarcas permite descubrir, igualmente, a Sevilla la Nueva, cerca de Madrid, y Sevilleja de la Jara;

(42) ALVAR, M., "El fuero de Salamanca", Universidad de Granada C. S. I. C-, 1968, pp. 50-55.

(43) ALVAR, M., *ibidem*,

(44) LLORENTE, A., obra citada, p. 2.010.

(45) LLORENTE, A., obra citada, p. 2.016.

(46) LLORENTE, A., obra citada, p. 2.016.

(47) LLORENTE, A., obra citada, refiriéndose a MENENDEZ PIDAL, R., "Orígenes del español", pp. 444 y ss.

(48) CSA Duero, p. 360.

(49) CSA Duero.

(50) ALVAR, M., obra citada en nota 45, pp. 50-55.

(51) CSA Duero, p. 360.

(52) GONZÁLEZ, R., "El arcediano Joffre de Loaysa y las parroquias urbanas de Toledo en 1300", en *Historia mozárabe*, I Congreso Internacional de Estudios Mozárabes, Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio, Toledo, 1975.

(53) ROBLES, F. M. y FERNANDEZ-FIGARES, E. M., "Año Mariano", Apostolado de la Prensa, Madrid, 1958.

(54) GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., "Los mozárabes toledanos desde el siglo XI hasta el Cardenal Cisneros", en *Historia mozárabe*, obra citada en nota 5 2.



## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

Málaga del Fresno y Malaguita de la Alcarria, así como Valenzuela y Granátula, en el Campo de Calatrava, y la Cordovilla antes mencionada, en tierras de Albacete. Malagón es nombre de origen anterior.

Una parte de estos mozárabes era indígena, como podemos comprobar por la continuidad de las parroquias; según Julio González, que cita a varios autores, habían llegado igualmente grupos de todo al-Andalus, a fines del siglo XI y en el XII, cuando la ciudad era ya de cristianos: en 1094, varias familias de Guadix, con Alfonso VI (Menéndez Pidal); en 1102, de Valencia (Historia Roderici); en 1106, de Málaga; de 1144 a 1155, del conjunto de país (Jiménez de Rada); menciona a los obispos de Ecija, Sidona, Niebla, Sevilla, en la Bética y Denia, en Valencia, así como la llegada del arcediano Miguel a Pastor (¿Huerta de Valdecarábanos?) y del diácono Juan de Setefillas a Celencas; asimismo la de gentes de Córdoba, Baeza, Alcaraz y Valencia.

José Cepeda ha estudiado el poblamiento de la Huerta de Valdecarábanos por un grupo de mozárabes malagueños, en 1154 (55); es curiosa la especial preferencia de la gente de Málaga, que encontramos repetidamente mencionada en estas tierras. En 1150 llegó cierto número de cristianos del norte de Africa, según parece, con su obispo y sus presbíteros, y se asentaron posiblemente en la ciudad de Toledo (56).

### ARAGON

Vivían mozárabes indígenas en Alquézar, a los que el rey Sancho Ramírez concedió fueros, así como en Tamarite (57). En Zaragoza existían dos o quizá tres iglesias de mozárabes en tiempo de los moros: la de Santa María, en el interior y la de Santas Masas y, acaso la de San Blas, extramuros. Como estos mozárabes zaragozanos fueron luego a Mallén (58), los que vivían a mediados del siglo XII en la ciudad como luego veremos, podían ser los de origen andaluz que emigraron al norte, en 1126, junto con Alfonso I. Muchos de ellos (¿diez mil personas? ¿diez mil familias?) debían de ser de tierras de Guadix, pues cuando acamparon en Nivar, entre aquella ciudad y Granada, eran ya numerosos (59); otros procederían de la vega granadina, de Ecija, de Vélez Málaga, etc., que fueron otros lugares recorridos entonces por los aragoneses. Aunque se ignora donde se instalaron, pudo ser en Zaragoza, y así se piensa, pues en 1156, los mozárabes zaragozanos y los de Calatuyud eran tan numerosos, que fueron a repoblar Zorita (60).

### CATALUÑA

En Cataluña también se produjo fusión entre los cristianos pirenaicos y los de las tierras situadas más al sur. Además de los que permanecieron en sus lugares de origen, que debieron de ser numerosos, hubo alguna migración, pues, en 812, Carlomagno firmó un diploma que luego su hijo Luis, rey vicario de

(55) CEPEDA ADAN, J., "Notas para el estudio de la repoblación de la zona del Tajo y Huerta de Valdecarábanos" Universidad de Valladolid, *Estudios y documentos*, 7, 1955, citado en la obra siguiente.

(56) PASTOR DE TOGNERI, R., "Conflictos sociales y estancamiento económico en la España medieval", Ariel, Barcelona, 1980. La cita dice así: "Quo tempore, multa milia militum et peditum Christianorum, cum suo episcopo et cum magna parte clericorum, qui fuerant de domo regis Haly et filii Texusifini, transierunt mare et venerunt Toletum" (en aquel tiempo, muchos miles de soldados y peones cristianos con su obispo y gran parte de los clérigos, que habían sido de casa del rey Alí y su hijo Texusifin, pasaron el mar y vinieron a Toledo) obra citada, p. 225, que remite a SANCHEZ BELDA, L., "Chronica Adefonsi Imperatoris" S 205, p. 162.

(57) MOXO S. de, "Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval", Rialp, Madrid, 1975.

(58) CAGICAS I. de las, "Los mozárabes", Madrid, 1974, tomo II, pp. 453 y 476.

(59) RAMOS OLIVEIRA, A., "Historia de España", Compañía general de Ediciones, México, Reinhardt DOZY menciona la cifra de diez mil personas en *Historia de los musulmanes de España*, tomo VI, Madrid, Turner, 1982, p. 205.

(60) MOXO S., de, obra citada en nota 57, p. 302.

Aquitania, desarrolló con instrucciones concretas, en 815 y 816, a los condes de Narbona, Carcasona, Besiers, Rosellón, Ampurias, Gerona y Barcelona, para que atendieran a los meridionales que vivían con ellos (64) y que debían de conservar la cultura visigótica, como lo prueba la perduración del Fuero Juzgo en Cataluña. Gómez Moreno ha encontrado cuatro nombres de pueblos cuya forma es análoga a la de los nombres mixtos de la Cuenca del Duero: Villare Abdirama, en Besalú; Vilar de Abdela en el Vellés; Villa lafare, en Banyoles; Castrum Marphani, cerca de Moya, a los que añade con cierta probabilidad, Calaf. En el Monasterio de Ripoll existían en el siglo XI unos libros árabigos y en Vich, gracias a su obispo Atton y en Barcelona, empezaba a conocerse esta ciencia (62).

### ¿CUANTOS FUERON LOS MOZARABES?

Vamos a hacer primero un cálculo de la población relativa, es decir, de la proporción de mozárabes con los repobladores de origen norteño.

En cuarenta documentos del Monasterio de Ardón, en los que figuran nombres de testigos, podemos ver que, en el siglo X, entre las 343 personas que los firman, 88 tienen nombres mozárabes, contando entre ellos a las 14 que tienen nombres en filius (63), como Recosindus filius Maroan, incluso en caso de que ambos términos sean románicos, como Gualarigus filius Piloti, porque esta forma me parece una traducción de los nombres árabes en "ibn"; hay dos casos en los que no se traduce.

Esta proporción es del 25,36 por 100, aunque debemos ampliarla, considerando que, en los mismos documentos, vemos a menudo familias de cuyos miembros unos tienen nombres árabes y otros latinos o germánicos, de acuerdo con la costumbre mozárabe, según la cual una misma persona podía tener dos nombres, árabe y románico. Calculando la proporción de estos nombres entre las familias referidas, encontramos que, aproximadamente, el 50 por 100 de los nombres son árabes y el 50 por 100 latinos y germánicos (64). Por tanto, el número de personas con nombre árabe que vemos en el conjunto de documentos, representan, por decirlo así, a otro número de personas con nombres latino y germánico, que serían igualmente de origen mozárabe. La relación de unos y otros sería, poco más o menos, de mitad a mitad. Por tanto, para hallar el número de mozárabes, debemos multiplicar los 88 que tienen nombres árabes por dos y contamos entonces 176 personas, con lo que hallamos una proporción de mozárabes del 51 por 100.

Los lugares que se mencionan en estos documentos son el Valle de Mahmude, donde se encontraba el monasterio, y otros relativamente cercanos como Soto (debe de ser Villa de Soto, entre el Oncina y el Bemessa) y Cellanova (Cillanueva), mencionados en 11 documentos, un poco más de la cuarta par-

(61) CAGIGAS I., de las, obra citada en nota, 61 tomo I, p. 267.

(62) IGLESIAS, G. M.; p. 45. Ver asimismo de José M.<sup>a</sup> López Piñero, el compendio "La ciencia en la historia hispánica", Salvat, Barcelona, 1982, p. 16.

(63) ARDON, J. R., apéndice documental, obra citada en nota 7. Ejemplos, Vincenti filius Godestei (docum. IV, 943) Recosindus filius Maroan (ibn Marwan, docum. IX, 952), Iannaze filius Arias y Rodericus filius Johannes (docum. XI, 952)...Sarracinus filius Recamundi (docum. XXXVIII, 958) Sisebutus filius Leodigjldi (docum. XXXIX, 958), Hacem filius Petri (docum. XL, 959). En el documento XLII, de 959, figura Ranimirus iben Izalde de Hunzina, cuyo nombre indica filiación y procedencia.

(64) Vemos mencionadas estas familias en los documentos IV, VI, XX, XXII, XXVII, XXIX, XXX, XXXVI, que se refieren a Vincenti filius Godestei (probablemente de los Beni Godesteiz) y sus hermanos Onecco, Remesalio et Braholio (IV); Fahlon y sus hijos Palmazia y Eiza (¿Issa, Jesús?) (VI); a Corexia y sus hijos Muza, Iohannes y Servandi (XX); a los hermanos Abdelmelic, Abuhabe y Siseguto (XXVI), a Rapinato y Lub, sobrinos de Aumar (XXVII), a Ablabaze y Muza, que debían ser mozárabes, puesto que su madre llevaba el nombre románica de Luba (XXIX), a los hermanos Gundisalvo y Zuleiman (XXX), a Aiza (¿Issa?), Helyas Amroz (Amrus), hermano de Hairit, Maruan (Marwan), Gatón, Aloytus (XXXVI). En total, ocho documentos, en los que los nombres románicos y los árabes son aproximadamente mitad y mitad.

## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

te (65). Poniendo que la mayoría de los vendedores o donantes vivieran allí y que los testigos fueran vecinos, encontramos en esta cuarta parte 28 nombres árabes o de forma árabe con filius, entre un total de 102; multiplicando por dos, encontramos en esta comarca 56 mozárabes, entre 102 personas, es decir, casi un 56 por 100 de su población, lo que corresponde a la impresión de Justiniano Rodríguez de que era casi toda mozárabe.

En nueve documentos, casi otra cuarta parte, se menciona el nombre de Matilla, que se debe referir a Matilla de Arzón en Zamora por la similitud del nombre y por hallarse cerca de un camino que puede llevar a Coyanza, como indica el texto. En ellos encontramos a 21 personas con nombre árabe, que representarían a 42 mozárabes, entre un total de 90, es decir, casi el 50 por 100, que podría indicar la población mozárabe que viviese en esa zona.

En otros documentos se menciona Villa Mazul, junto al Cea (66), Villa Paliarelios (que había sido repoblada por tres mozárabes, tiraceros, es decir, tejedores de alfombrillas o bordadores, según descubrió Gómez Moreno) (67), Valle de Vimine (Valdevimbre) (68), el territorio de Sollanzo, junto al Esla y el Torio (69) y la comarca de los Oteros, cercana al monasterio (70), que constituye una periferia dispersa; la escasez de estos documentos no permite calcular las poblaciones mozárabes de las respectivas comarcas.

En los documentos particulares del monasterio de Eslonza (71), se pueden encontrar, en 924 y 1015, 43 nombres que parecen mozárabes, incluidos ocho en filius, que representarían a 86 personas, después de multiplicar esa cantidad por dos, como venimos haciendo, entre un total de 181 nombres de testigos. El porcentaje sería de un 47 por 100.

En caso de que contemos los nombres de los vecinos y de los dueños de las villas, en los casos frecuentes en que vienen mencionados (72), encontramos una proporción de siete nombres mozárabes, que representarían a 14 personas, entre 49, es decir, un 28 por 100. En esos mismos documentos y en las listas de testigos, figuran 31 nombres mozárabes (ocho con filius), que representarían a 62 personas, entre un total de 88 testigos, es decir, un 70 por 100 de mozárabes. Como vemos, hay una considerable diferencia entre ambas cifras, que podría explicarse por la relativa pequeñez de la muestra de vecinos, que reduciría la precisión al emplearla estadísticamente, o por la posibilidad de que las escrituras se otorgasen en los lugares donde se encontraran escribanos y se recurriese a vecinos de los mismos, que por tanto podían hallarse en cuanto a su procedencia, en proporción diferente a la de quienes vivían en los lugares a que se refieren los documentos.

Aunque la mayor parte de los nombres que he podido localizar, que son Villa de Moros (73) (debe de ser hoy día Villamoros de Mansilla), Mellanzos (74) y Villa Contildi (75) se encuentran en las cercanías de Eslonza, al este de León, hay otros más alejados, que son Villarrabines que se encuentra a 10 kilómetros al sur de Valencia de Don Juan, y Revellinos (76), a unos 15 kilómetros al sureste de Benavente, ya

(65) ARDON, J. R., apéndice documental, documentos III, VI, VII, VIII, IX, XV, XVI, XXI, XXVII, XXVIII XX Di y XXXVIII.

(66) ARDON, J. R., apéndice documental, documento IV.

(67) IGLESIAS, G. M., p. 117, referido a 1024, J. R. Ardón, ap. docum., documentos X y XVII relativos a fechas anteriores.

(68) ARDON, J. R., ap. docum., documento XIX.

(69) ARDON, J. R., ap. docum., documentos XXX y XLI.

(70) ARDON, J. R., ap. docum., documento XLII.

(71) "Cartulario del monasterio de Eslonza", publicado por V/icente/ V/ignau/, Madrid, 1885, documentos números XXIV, XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX, XXXI y XXXII, y CCVII, CCVIII, CCIX, CCX, CCXI, CCXII, CCXXIII y CCXIV. En adelante, citado como Eslonza.

(72) Eslonza, documentos números XXVIII-XXXI y CCVIII-CCXI.

(73) Eslonza, documento número XXXI.

(74) Eslonza, documento número CCXIII.

(75) Eslonza, documento número. CCXIV.

(76) Eslonza, documento número XXXII (Villarrabines) y Eslonza, documentos números CCX y CCXI (Revellinos).

en Zamora. Aunque los documentos que aluden a cada uno de estos lugares son muy escasos (uno y como mucho dos por pueblo), daré la proporción de mozarabes que aparece en cada uno de ellos, por lo que pueda valer: en Villa de Moros, no se menciona ninguno; Mellanzos y Villa Contildi, tres (6) sobre 12, es decir, un 50 por 100; en Villarrabines, tres (6 igualmente), sobre 18, es decir, un 33 por 100; en los documentos de Revellinos, 15 (30), entre 45, es decir, alrededor de un 67 por 100, en lo que se refiere a los testigos, y cuatro (8), entre 15, es decir, un 53 por 100, en lo que concierne a los vecinos.

Los cinco documentos que aluden a Cañones (77), que no he podido localizar, mencionan tres (6) mozarabes, entre 32 vecinos, es decir, un 20 por 100, y 13 (26) entre 40 testigos, es decir, un 65 por 100, contando los nombres en filius, que son ocho, pues en otro caso serían cinco (10), entre 40, es decir, un 25 por 100. El territorio de Sollanzo (78), que se encontraba junto al Torio, aparece mencionado con una lista de dos (4) entre ocho testigos, es decir, un 50 por 100. No he podido hallar a Santa Eugenia (79), Villa de Calzada (80), ni Matilla (81), aunque existen varios pueblos llamados Matilla. Los nombres mozarabes aparecen hasta 1005 (Kazen, Aiub y Benze, en el documento CCX, de Villarrabines) y 1015 (Fauivi y Amelle) en Villa Contildi, pues luego vamos viendo un nuevo sistema de nombres, con patronímicos formados con frecuencia en —iz.

Podemos intentar hacemos una idea de la población mozarabe, en números absolutos, por aproximada que fuere. Quiero decir que no pretendo hallar un cifra, dada la escasez de la documentación de aquella época, sino únicamente encontrar un orden que pueda estar relativamente fundado y que sea verosímil: ¿la población mozarabe fue del orden de los millares, de las decenas o de las centenas de mil?

Contamos con que en las cuencas del Orbigo, Esla, Cea y Valderaduey y en Tierra de Campos la población mozarabe era muy densa, según los muestreos que hemos visto en Ardón y Eslonza y las impresiones que se recogen de Sahagún y Coyanza; contamos asimismo con un número absoluto que nos puede servir de referencia, que es el de los pueblos con nombres mozarabes que son en esas tierras unos 150 en números redondos, puesto que hay algunos dudosos y otros puedo no haberlos encontrado.

La cuestión es, naturalmente, averiguar cuál pudo ser la cifra promedio de los repobladores de esos lugares. Las villas serían los más pequeños mientras que habría aldeas mayores, algunas de las cuales serían villas desarrolladas, pero propongo considerar, con todas las reservas y muy por encima, un promedio, convencional, que podría ser el de las 33 aldeas toledanas a que luego me refiero y que, entre 1142 y 1170, repoblaron, según sus cartas pueblas, 364 vecinos: es decir, un promedio de unos 11 por aldea que, de acuerdo con el sistema aproximativo que voy siguiendo, podemos redondear perfectamente en 10.

En este caso, las 150 aldeas y villas a que me he referido, podrían contar en el siglo X con algo así como 1.500 vecinos. De nuevo tengo que recurrir a un convencionalismo: como es probable que en muchas de ellas conviviera población mozarabe y de otras procedencias, pero es seguro que en muchas pueblas de nombre “románico” sucede lo mismo, me parece que podemos compensar unas con otras. Los documentos relativos a Ardón y los de Eslonza muestran un gran número de mozarabes y menos topónimos de este origen, por lo que pienso que la población que hallamos con este método es un mínimo, y por tanto, puede suponer un umbral de cierta solidez (82).

Con números vagos y relativamente pequeños como los que estamos usando, la elección de un coeficiente multiplicador para encontrar el número de habitantes en relación con el de vecinos no tiene que ser muy precisa (83): usando el coeficiente cuatro, tendríamos algo así como 6.000 mozarabes en el

(77) Eslonza, documentos números XXVIII, XXIX, XXX, CCVIII, CCIX.

(78) Eslonza, documento número CCVII.

(79) Eslonza, documento número XXVI.

(80) Eslonza, documento número XXVII.

(81) Eslonza, documento número CCXII.

(82) Existirían muchos mozarabes viviendo en pueblos de nombre románico.

(83) Por ser números vagos, el coeficiente debería ser muy preciso, porque podría conducir a amplias inexactitudes, pero la pequeñez de los mismos números creo que nos permite no llegar a mayor precisión.

## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

campo, en esas comarcas. Podríamos añadirles unos millares más en ciudades como Coyanza, Sahagún y León: en ésta, por ejemplo, entre los aproximadamente los 80 nombres que recoge Claudio Sánchez Albornoz en los documentos utilizados para su obra “Una ciudad de la España cristiana hace mil años”, figuran seis mozárabes y seis probablemente mozárabes (84), que podrían representar como hemos venido haciendo antes, a 24 personas de este origen, es decir, el 30 por 100 de la población; considerando que León tuviera alrededor de 10.000 habitantes, vivirían en ella unos 3.000 mozárabes; puede que en Sahagún y Coyanza, vivieran otros tantos. En conjunto, encontramos en esas comarcas una cifra que podría ser de una decena y media de miles, quizá el doble si tenemos en cuenta lo que antes vimos a propósito de la escasa proporción del número de nombres de lugar mozárabe en relación con la población de ese origen, es decir, entre 15 y 30.000 habitantes.

Un intento de comprobación, por lo menos de la verosimilitud de ese número, puede consistir en aplicar ese mismo método para calcular el conjunto de la población, en el siglo X, del sureste de las tierras de León. En la actualidad, existen en ellas unas 440 poblaciones, según el “Atlas Gráfico del reino de León” (85), que me parece que deben proceder en su mayoría de tiempos de repoblación, por lo que, con las mismas normas, podemos contar en ellas unos cuatro a cinco mil vecinos y de 15 a 20.000 habitantes, más unos 20.000 en las ciudades. Esto representaría para el conjunto de la actual provincia de León, algo así como 100.000 habitantes, que parece una cifra verosímil, teniendo en cuenta, por ejemplo, que en el siglo XV, y después de una fuerte inmigración, se calcula que el reino de Granada, que incluía las provincias de Málaga y Almería, podía contar unos 300.000 habitantes (86).

En el área del mapa a que me refiero anteriormente, el número de pueblas mozárabes de la actual provincia de León, es de 48 (antes he mencionado a las de Tierra de Campos y las antiguas), que representan un 10 por 100; esta proporción es sensiblemente inferior a la del número de mozárabes que hemos encontrado en Ardón y Eslonza. En conjunto, en las comarcas leonesas del sureste pudieron vivir por tanto unos 3.000 mozárabes, y parece confirmarse la apreciación de que el porcentaje de pobladores era mayor que el de nombres de lugar mozárabes. En suma, pensando en el número de éstos, diríamos que en las comarcas de esa área pudieron vivir unos 3.000 mozárabes, y que teniendo en cuenta la relación pobladores/topónimos, podríamos pensar en 6.000. Aunque los números sean vagos, creo que dan en efecto una idea del orden a que corresponden.

En las comarcas del oeste y el norte de León hemos encontrado unos 20 nombres que podrían corresponder a 200 vecinos y unos 800 habitantes. Una cantidad semejante se encuentra en Burgos: allí, los pueblos con nombre mozárabe, representan un 5 por 100 de los 462 relacionados por Claudio Sánchez Albornoz (87).

En Zamora hay alrededor de 30 pueblos con nombre mozárabe, que corresponderían a 300 vecinos y un millar largo de habitantes; como sabemos, la ciudad estuvo poblada en el siglo X en gran parte por mozárabes toledanos, por lo que podríamos añadir algunos millares más. Gómez Moreno nota que la gran mayoría de los zamoranos citados entre 970 y 983 tenían nombres árabes. En tres escrituras que menciona, vemos 19 nombres árabes, 13 románicos, dos combinados y uno dudoso. Conociendo la gran proporción de mozárabes que usaban nombres románicos, podríamos pensar que, en aquel siglo, toda o casi toda

(84) SANCHEZ ALBORNOZ, C., “Una ciudad de la España cristiana hace mil años. Estampas de la vida en León en el siglo X”, Rialp, Madrid, 1978. Los nombres que considero mozárabes son: Zaayti Manzor, Cazeme, Havive, Habibe Aibinice, Maure Leacire, Kazen y los probables Gania, Ablabelle, Moratelle, Tazera, Donnelo, Corexia, que es nombre de mujer. Los documentos abarcan desde mediados de siglo X a mediados del XI (hay uno de 917), y la mayor parte de los nombres mozárabes son de este segundo siglo.

(85) Contando también las de algunas zonas vecinas de Palencia y Valladolid. Obra citada en nota 28, a escala 1: 250.000, pp. 32-33. Este mapa abarca, aproximadamente, desde Mataluenga, al NO y Fresno del Río al NE, hasta Alija del Infantado, al SO y Frechilla al SE.

(86) LOPEZ DE COCA, J. E., y ACIEN ALMANSA, M., “Los mudejares del obispado de Málaga” (1485-1501), en Actas del I Simposio Internacional de Mudejarismo, C. S. I. C., Dip. Provincial, Madrid, Teruel, 1981, p. 308.

(87) CSA Duero, p. 311-315.

su población era mozárabe. ¿Cuántos podrían volver rescatados después de que la ciudad volviera a formar parte del califato?

En Salamanca hemos encontrado una quincena de pueblos, algo así como 150 vecinos y 600 habitantes. En caso de que pudiéramos entender las 11 parroquias mozárabes que había hacia 1100 como formadas únicamente por gente de este origen, podríamos contar unos 11.000 habitantes, según el módulo de Toledo.

En conjunto, en el reino de León y en Castilla la Vieja, podían vivir, en los siglos X y XI algo así como dos decenas de miles de mozárabes, cantidad pequeña, pero que en algunas comarcas formaba densas minorías e incluso la mayoría.

Respecto a la ciudad de Toledo, como antes vimos, había en el siglo XII seis parroquias mozárabes (eran personales, no territoriales) y 20 de castellanos y francos. Conviene en que el número de fieles fuera comparable en unas y otras, podríamos deducir que la población mozárabe era un poco mayor de una quinta parte, incluso casi una cuarta parte del conjunto de la población cristiana. En números cardinales, alrededor de 3.000 personas, según Julio Gonzáles (88), o 4.000, a los que llega Ramón González, que estima la población de la ciudad en unas 25.000 almas, de las que serían unos 2.000 hebreos, 1.000 musulmanes y 22.000 cristianos, de los que el 20 ó 22 por 100 representarían los indicados anteriormente (89); la población hebrea la estima Baer en unas 350 familias (10 sinagogas) en el siglo siguiente (90), cifra relativamente cercana a la anterior.

Julio González ha centrado asimismo su atención en las villas y aldeas de la tierra de Toledo. Constatando a los confirmantes del fuero de 1118, ha encontrado que en Madrid había cuatro nombres mozárabes por 20 castellanos, en Talavera, seis por 18 y en Alamin, uno por seis; las proporciones son, por tanto, de una sexta, una cuarta y una séptima parte, respectivamente, aunque podrían ser mayores, teniendo en cuenta a los mozárabes de nombre latino y germánico, cuya proporción no puedo precisar en aquellas tierras y en aquellos tiempos. Julio González piensa que en Guadalajara podía haber igualmente algunos mozárabes, aunque habría que seguir otro método para saber cuantos serían, pues no tenían estatuto especial, y por tanto no podemos contar los confirmantes (91).

En las cartas pueblas de 33 toledanos, fechadas entre 1142 y 1170, el autor a quien sigo contó a 60 vecinos mozárabes por 304 castellanos (es decir, una sexta parte del conjunto): como vemos, la media por aldea es de 11 vecinos aproximadamente, o 50 personas, aplicando el coeficiente 4,5. Al considerar los 100 nombres de lugar, recogidos por Angel González Palencia, que corresponderían a aldeas, según Julio González (92), me parece que podríamos contar unos 200 vecinos mozárabes en el campo y unos 300 ó 400 en las villas mencionadas, pues en cada una de ellas existiría probablemente una parroquia mozárabe, a las que estarían adscritos entre 100 y 200 vecinos, según el caso de Toledo. De acuerdo con estos cálculos, podríamos contar un millar de habitantes mozárabes en el campo, y alrededor de 2.000 en las villas, que uniríamos a los tres o cuatro mil antes mencionados, hallando de seis a siete mil mozárabes en el conjunto de la población toledana, que podría ser del orden de las 35 a 40.000 personas, basándonos en los porcentajes antes mencionados. En caso de que un número elevado de mozárabes usara nombres latinos o germánicos en el siglo XII, como sería posible, podríamos pensar que la población del campo y las villas sería mayor, quizá de unas 6.000 personas, con lo que su proporción ascendería a un tercio; dejando estable la cifra que hemos recogido para la ciudad de Toledo, que se basa como dato conocido en el número de parroquias, la población mozárabe se elevaría a unas 10.000 personas, que en número

(88) GONZALEZ GONZALEZ, J., obra citada en nota 54.

(89) GONZALVEZ, R., obra citada en nota 52.

(90) Citado por Luis Suárez Fernández, en "Los judíos españoles en la Edad Media", Rialp, Madrid, 1980, p. 98.

(91) GONZALEZ GONZALEZ, J., obra citada en nota 54.

(92) GONZALEZ GONZALEZ, J., obra citada, que trabaja sobre datos de Angel González Palencia.

ros absolutos serían pocas, pero en números relativos representarían una proporción considerable, que oscilaría entre un 15 y un 30 por 100 en el campo, un 20 y un 40 por 100 en las villas y un 20 ó 22 por 100 en la ciudad de Toledo.

### EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA CULTURA

La prolija relación que precede, realizada con mentalidad de crucigramista, puede servir para fundamentar con datos la impresión intuitiva de que el poblamiento mozárabe en el norte fue masivo y, de esta manera, permite entender cómo pudo tener lugar el paso de algunos elementos culturales desde al-Andalus a los reinos cristianos. Las jarchas se cantarían a un lado y otro de la frontera, porque los mozárabes las tendrían naturalmente como propias; las novedades musicales de Oriente pudieron acaso llegar también; de los tejidos, la alfarería y la orfebrería podemos probablemente decir lo mismo, y desde luego de la pintura y la arquitectura, de raíces sureñas, bizantinas y árabes.

En aquellos momentos, se mezclaba la primera iniciativa de los montañeses poco romanizados, que habían decidido ocupar las tierras vacías del Duero, con los sureños que llevaban el complejo legado cultural de tartesios, romanos, visigodos y árabes. Creo que así empezó un nuevo momento parecido al de la fusión de los celtas y los iberos; llegaban, por una parte, gallegos, astures, cántabros, vascones, pirenaicos: por otra parte, godos, toledanos, algunos béticos. Aquéllos aportaban los marcos básicos de la nueva sociedad y éstos la transformaban y desarrollaban. De manera curiosa y probablemente casual, los mozárabes habitaron cerca de los focos políticos y culturales de los reinos cristianos: Coimbra, León, Toledo, Zaragoza y Barcelona; de esta manera, sus aportaciones pudieron llegar quizá a las tierras donde eran muy minoritarios, como Castilla la Vieja.

Por consiguiente, podemos definir a la nueva cultura como mestiza, puesto que en ella se mezclaron las de pueblos primitivos y sencillos, muchos de los cuales habían vivido prácticamente independientes durante el milenio anterior, con las de quienes habían participado de los movimientos europeos y mediterráneos. Los mozárabes eran herederos de las "Etimologías", que compendaban los conocimientos clásicos; del Fuero Juzgo de Recesvinto; y de algunos aspectos de la cultura árabe. Los reinos cristianos crearon formas culturales nuevas, algunas tan interesantes como las libertades concejiles y los fueros, que parecen proceder de las tradiciones norteñas y, al mismo tiempo, asumieron masivamente un sentimiento de vinculación con la Hispania anterior, que fue posible gracias a la integración de los mozárabes.

Dado su número relativamente alto, le dieron base social considerable al sentimiento de continuidad cultural y política. Nacido en Asturias, entre los godos refugiados, quizá hubiera languidecido al paso de las generaciones, de no ser por los mozárabes, entre quienes el recuerdo y la idealización del reino de Toledo estaba vivo. La restauración de Hispania era un anhelo tan intenso, que parece que incluso se quiere empujar a los cristianos a cumplirlo, como se ve en la "Crónica profética", de 883, a la que se atribuye origen mozárabe y que es como un sueño despierto. Crearon así un neogoticismo popular, que vivificó el de la monarquía, como podemos comprobar en el hecho de que, después de que Alfonso II intentara, en el siglo IX, restablecer el uso del Fuero Juzgo, como derecho escrito que modernizase el consuetudinario que estaba vigente en el pueblo norteño, fue en el siglo X cuando empezó a tener vigencia, gracias a la costumbre mozárabe de "ire ad librum" y en el XI cuando la adquirió plenamente. Así se creó una continuidad jurídica entre los estados, que cosió el de los godos con el leonés y el catalán, por medio, curiosamente, de las instituciones minoritarias que había respetado el andalusí.

La continuación viva de la historia de España parece, por tanto, obra de las muchedumbres mozárabes que reanimaron, comprendieron y prestaron apoyo a la iniciativa de la minoría goda refugiada en Asturias. Creo que se puede relacionar con esto el hecho de que, entre los montañeses, durante los primeros siglos, el nombre de España se daba a los territorios que integraban al-Andalus. Esto sucedía en León, Cataluña y Aragón, donde, según Alvar, se distinguía entre las gentes de la Montaña y las gentes de España. Los norteños empezaron a considerarse España a medida que tomaban sus tierras y por obra también de la presencia de las muchedumbres que empleaban este nombre.

Parece, por tanto, que el hecho más decisivo de la historia de España, la voluntad de restauración del antiguo reino, se debe a los mozárabes en una medida considerable, incluso en su aspecto de empresa meramente política, más que religiosa, como ha observado Vicente Cantarino (93). Es posible que, en otro caso, los reinos norteños hubieran desarrollado una cultura, primero indígena, luego vinculada a la franca como única posible fuente de desarrollo y que, al no tener un motivo para avanzar hacia el sur, se hubiera detenido en el Duero y el Ebro. Continuidad cultural y restauración política son hechos tan básicos en nuestra historia, que la presencia de los mozárabes en el norte resulta decisiva (94).

Abrieron asimismo la cultura norteña a la cultura andalusí que, de esta manera, fueron culturas comunicadas en cierta medida. La cultura de los reinos cristianos siguió siendo básicamente europea y cristiana, pero llegó a conocer algunos elementos de la cultura árabe, que en esos momentos llevaba las luces del futuro. Los mozárabes unieron el arte del norte con el arte del sur, en el que se mezclaban las tradiciones nativas con las aportaciones árabes, y contribuyeron probablemente a las traducciones científicas en Cataluña; llevaron al norte formas sociales y económicas como la familia extensa o linaje, asimilada de los árabes, según me parece; la vida mercantil que, por lo menos, acentuaron, así como algunas costumbres militares en las que posiblemente se llegó al terreno de los valores, aunque es difícil comprobarlo. Estos aspectos referidos al mestizaje entre la cultura norteña y la andalusí son los que repaso ahora con algún detalle.

## LA COMPOSICION DE LAS FAMILIAS

Algunos mozárabes, los oriundos del campo posiblemente, formaban familias amplias conocidas en lenguaje antropológico como linajes, que procedían bien de la tradición hispánico, bien de la inculturación árabe, a las que, a menudo, se designaba, a la manera árabe, como los “hijos de Fulano”.

¿Qué es un linaje? Un cuerpo social que goza de entidad reconocida en su ambiente, es decir, una manera de asociarse los seres humanos conforme a ciertas reglas (por ejemplo, la vinculación puede ser por el camino patrilineal o el matrilineal) y, en este sentido, como Pierre Guichard precisa (95), es distinto de la parentela o descendencia, en la que se incluyen cuantas personas se encuentran biológicamente próximas y que se compone a la vez con la línea paterna y la materna.

Hemos conservado los nombres de algunas de aquellas “sociedades de linaje”, como los Bani Mazaref y los Bani Godesteiz, probablemente emparentados con los primeros (96), los Veni Albo, los Bani Iuniz y los Bani Gómez del Cantar del Cid. Varios de ellos existían ya en el siglo X. Los integrantes del linaje usaban un nombre personal, formado según el modelo de filiación árabe, es decir, con “ibn”, que en latín se traducía como “filius” y que en romance dio “iben ” o “ven” (muy parecido al colectivo “beni” o “bani”, que derivaba del árabe “banu”). Por ejemplo, hacia 940, vivía Vincenti filius Godestei (97). (Este sistema de doble nombre, colectivo y personal, se da en nuestros días en otra sociedad hispánica conformada por linajes, que es la de los gitanos: ver tesis de Angel Pérez Casas, inédita, Universidad de Granada).

El uso del nombre de familia, en árabe, y el de nombre personal con “ibn”, es un indicio de que el sentido del linaje llegó a los mozárabes por asimilación de los modelos culturales árabes, que Pierre Guichard piensa que pudieron acaso seguir vigentes en estas tierras (esta es la tesis central de su libro, formulada con prudencia). Este dato del nombre familiar, en forma patrilineal y arabizado, adquiere todo su

(93) CANTARINO, V., “Entre monjes y musulmanes”, Alhambra, Madrid, 1978.

(94) Como ya apuntaba Gómez Moreno en “Iglesias Mozárabes”.

(95) GUICHARD, P., *Al-Andalus*, Barral, Barcelona, 1976.

(96) ARDON, J. R., p. 89.

(97) ARDON, J. R., documento número IV.



## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

relieve histórico cuando se piensa que, mientras tanto, la sociedad del resto de Europa estaba organizada según el modelo de la parentela, de la “sippe” germánica y que, en esa armazón fluida de relaciones con los parientes paternos y maternos, no existió el concepto de casa o linaje ni su expresión en un “cognomen” familiar, hasta la segunda mitad del siglo X o el siglo XI, cuando empiezan a nacer linajes en el ambiente feudal, según dice Georges Duby, en cita recogida por Guichard (98).

La constitución de los linajes mozárabes en España parece deberse, de esta manera, al contacto con los árabes, más que a la tradición visigoda, que sería semejante a la del resto de Europa. Probablemente nacieron de los godos nobles que se refugiaron en el campo, según la tradición oral que recoge la “Crónica profética” (99), aunque la existencia de un nombre familiar, de una organización patrilineal y, posiblemente, de una cabeza de clan, parece proceder del modelo árabe, quizá por medio de los muladíes; éstos en efecto se encontraban abiertos a la cultura árabe y, a menudo, estarían emparentados con mozárabes.

En el caso probable de que los linajes mozárabes fueran comparables a los muladíes, en alguna medida, dos versos de la aryuza de Ibn Abd Rabbihi (100), que se refieren a los Banu Habil y otros y al Tochibi, nos dan una idea de como podían estar compuestos. El verso 316 dice: “de hijos y familia y tropas y con todos sus sirvientes”; el 429, “inmediatamente te seré leal con mi gente, mis hijos y mi familia”.

El linaje, como grupo social, se componía por tanto de varios sectores que lo integraban: “familia”, es decir, parientes en general, por línea paterna posiblemente; los “hijos”, en particular; y las “gentes”, como dice el verso 429, que debían de componerse de tropas y servidores, como se ve en el 316. Parece también que, como grupos sociales autónomos y estables, aquellos linajes tenían un cabeza de familia que los gobernaba y al que oímos hablar en primera persona y tomando una decisión básica en el verso 429. Creo que esta es la circunstancia que se expresa en el hecho de que el nombre colectivo esté construido como “Banu Fulan”, es decir, que alude a los hijos de una persona concreta, un patriarca, y en esto se diferencian aquellos linajes de las parentelas.

Cuando la tenencia de la tierra va unida muy directamente a las fuerzas en la vida política, es lógico que se intente conservarla en forma de alguna clase de régimen de solidaridad familiar. En este sentido, la situación que en la que nacieron los linajes tenía sus raíces en la sociedad visigoda y en la romana. Pero creo que es importante recordar que, como lo lógico puede ser distinto de lo real, puede que rigiera primero un sistema gótico y romano de parentela, basado en la propiedad personal y que luego, quizá en los momentos de la “fitna” o guerra civil, pareciera oportuno sustituirlo por el sistema árabe del linaje y por alguna forma de cooperación familiar y posiblemente de propiedad medio privada, medio comunitaria, cuyas huellas habría que buscar.

La transición entre un modelo y otro podría verse, quizá, en que, en la ciudad de Toledo, hubo algunas familias que usaban nombres colectivos latinos contruidos de manera distinta a la de “Hijos de Fulano”, como Ficulnos, Armildos, Barrosos, Gudieles, Portocarreros, Quirinos... (101) por lo que podríamos deducir que seguían organizadas como parentelas; esto podría ser propio del medio urbano, mientras que, en el campo, nacerían los linajes que hemos mencionado (102).

Los linajes mozárabes debían de tener, por esta razón, un aspecto mestizo, puesto que en su seno existían, bien dibujadas, las parejas o familias conyugales propias de la tradición cristiana (judía, romana, germánica). En los documentos encontramos muchos otorgados por una pareja: en 947, “Fahlon, una pariter cum uxor mea Gundileoba”; en 948, “Aiza et uxor mea Argentea”; en 952, “Iahea (Yahya, Juan)

(98) GUICHARD, P., obra citada, pp. 127-128.

(99) SANCHEZ ALBORNOZ, C., obra citada en nota 30, p. 680.

(100) Traducida por Francisco Marcos Marín, en “Poesía narrativa árabe y épica hispánica”, Madrid, Gredos, 1971, p. 129 y 136.

(101) LOPEZ ESTRADA, F., “Dos tratados de los siglos XVI y XVII sobre los mozárabes”. *Al-Andalus*, vol. XVI, Fase. 2, Madrid-Granada, 1951.

(102) ¿Estarian más arabizadas las costumbres en aquella época en el campo que en la ciudad, o viceversa?

et uxor mea Filoria”; en 954, “Abuhab et uxor mea Vistrildi” y, en el mismo año, “Zuleiman et uxor mea Loba”; en 955, “Habze et uxor mea Candida”; en 960, “Aeiza et coniuge mea Rosatia” y, en el mismo año, a Abolbin con su mujer Placidia (103).

La mujer podía o debía por tanto consentir en las transacciones junto con su marido. De camino, podemos ver también en esta relación, que todas las mujeres tienen nombre latino o germánico, y esto indicaría que la arabización de aquellas personas llegaba, en el siglo X, hasta el confin de la vida familiar y de la pareja, en la que los nombres románicos serían sentidos como propios e íntimos; como se puede comprobar, en el siglo anterior, cuando la hija de Omar ben Hafsun, al convertirse su padre al cristianismo, tomó el nombre hispánico de Argentea.

El número de componentes de los linajes podemos calcularlo por el hecho de que los Bani Mazaref participaron en la repoblación de 10 villas o aldeas (104), e incluso hubo junto al Cea un Kastro Mazaref, que dio nombre a un comiso o tenencia (105), en donde presumiblemente se instalaría la mayor parte de los miembros del linaje. Otros poblarían una sola aldea o una villa, como quizá fuera el caso de los que dieron nombre a Benavides (el apellido actual procede del topónimo), Benegiles, Benafarces, Benazolve, Benamariel, Banecidas, Benamarias y Vanidodes (¿bereberes?), Vanisenda e incluso a Almagarines, Ataquines, Albires, Jábares, Zotes, Tamames, Mazarefes, Alcuetas, Zalamillas, Rabines, Musariefes, Mazuecos, Alhannastros, Zonnetas, Alcañices, Hadraysces, Avives, todos los cuales y algunos otros aparecen en la toponimia o en la documentación medieval.

El “Cantar de Mío Cid”, escrito unos 200 años después, permite contemplar vivo uno de esos linajes, el de los Vani Gómez, en el que se advierte la solidaridad de los parientes (106); se puede suponer la existencia de un cabeza de linaje, que sería el conde Pedro Ansúrez (107), tío de los infantes Diego y Fernando González, aunque asimismo parece que en circunstancias especiales se celebraba un consejo familiar (108).

En aquellos momentos en que se escribió la obra, parece que el nombre gentilicio de los Vani Gómez iba siendo sustituido por el toponímico de Camón, puesto que aquel se menciona una vez, en el verso 3443, mientras que éste se emplea con toda frecuencia. La razón debe de estar en que, una vez pasada la situación de siglos anteriores, cuando habría sido preciso contar con los propios recursos, los progresos en la organización del reino permitirían que la organización cántica fuese cediendo importancia a la territorial.

Es posible que, desde el principio, cada uno de los miembros del linaje, al menos los emparentados, tuviera bienes personales, como podemos deducirlo de los documentos de siglo X en los que vemos a personas que probablemente pertenecían al linaje de los Bani Godesteiz (Vincenti filius Godestei, los hijos de Iben Godestei y un Godesteo) como dueños de bienes propios (109); en el Cantar de Mío Cid, Fernando y Diego González tienen asimismo un patrimonio personal. (110).

Por tanto, aunque la acumulación de la propiedad era considerable, sus efectos se encontrarían atenuados por el reparto de la herencia, e, incluso, por la dispersión territorial que, al no crear latifundios bajo una linde, permitiría probablemente cierta autonomía y seguridad a algunos servidores del linaje, instalados probablemente en las villas (iuniores). Es posible, por tanto, y siempre dentro de las conjetu-

(103) ARDON, J. R., documentos, números VI, VII, XVI, XVII, XXV, XXVIII, XLVI y XLVII respectivamente.

(104) Escalona, citado por J. R. Ardón.

(105) ARDON, J.R., p. 113.

(106) “Cantar de Mío Cid”, versos 3.007-3.010, y especialmente 3.539: “e todos sus parientes con ellos son”; 3.592: “muy bien acompañados ca muchos parientes son”.

(107) 2.107 : no se le menciona en el Cantar (ver edición de Colin Smith, Cátedra, Madrid, 1979, apéndice I, 1 p. 346 y 247).

(108) “Cantar de Mío Cid”, versos 2.988-2.999.

(109) ARDON, J. R., documentos números IV, XV y XVIII.

(110) “Cantar de Mío Cid”, versos 2.570, 2.605, 2.621.

ras, que los linajes tendieran a disolverse, una vez hecha la repoblación, por lo que puede que no llegaran a ser una aristocracia duradera. En algunos casos, un miembro de estas familias pudo recibir del rey un cargo condal que a menudo no era hereditario, como pudo ser el caso de alguno o algunos de los Bani Mazaref, de Abolmondar Albo y de los Vani Gómez. Esa estructura de parientes vinculados por un nombre y dueños de propiedades personales parece que permite, en cambio, el nacimiento de esa pequeña nobleza propia de España, amplia y modesta, a la que entonces se llamaba infanzones (¿de hijos, infantes, con un aumentativo alusivo a la edad adulta?) y que luego se llamaría, con un nuevo calco semántico del árabe, hidalgos (111).

Como vemos, por su origen y por los lugares que repoblaron, estos linajes mozárabes eran rurales. La sociedad norteña era más campesina que la andalusí y esto explica que en el siglo siguiente; el XI, o incluso en el subsiguiente, cierto número de mozárabes de las ciudades se asentaran en las aldeas que llevaban el nombre, con frecuencia en diminutivo, de sus lugares de origen. Estos mozárabes, cuyo arabismo sería más intenso en otros aspectos, estarían organizados en familias conyugales y parentelas, como podemos deducirlo precisamente del hecho de que dieron a sus pueblos nombres que indican su procedencia en vez de su linaje. Este nuevo elemento, aunque fuera relativamente marginal, pues los nombres de esta clase son una quincena, daba cierta complejidad a aquella sociedad.

### LA CIUDAD Y EL COMERCIO

Los mozárabes que procedieran de las ciudades andalusíes hicieron crecer también la artesanía y el comercio. De algunos sabemos, nominalmente, que eran mercaderes o artesanos, como el tendero Zaayti Manzor, de León (112) o los tres tiraceros, Vincenti, Abiahia y Johannes, que recibieron la aldea de Pajareros en fecha tan tardía para la mozarabía leonesa como 1024 (113) y, el autor del aguamanil que se firmaba, Abd el-Melik al-Nasrani (114).

Las ropas y piezas de ajuar con nombre árabe que se encontraban en boga en León, habían sido confeccionadas por aquellos artesanos o traídas de al-Andalus en un comercio naciente realizado quizá por mercaderes mozárabes con relaciones a un lado y otro de la frontera o por los primeros hebreos. ¿Serían ya los arrieros maragatos quienes unieran ambos territorios? Parece que no, que nacieron más tarde. En la Maragatería hay un solo nombre que podría ser mozárabe: Filiel. En consecuencia, las formas modernas de las sociedad leonesa, todavía muy sencillas, como el comercio, la artesanía y el empleo de la moneda, se encontrarían relacionadas con los mozárabes y, por medio de ellos, con la unión de la España del norte y la del sur.

Los mismo que en el resto de Europa, el comercio renació primero por los bienes suntuarios, que serían los que pudieran justificar el largo camino hacia al-Andalus. En cuanto a las ropas, en la lista de 48 nombres y 28 adjetivos que da Claudio Sánchez Albornoz, existen 15 de los primeros y ocho de los segundos que son de origen árabe, por tanto, alrededor de un 30 por 100 (115). En las miniaturas se ve con frecuencia tres maneras de vestir: los infantes y campesinos se ven vestidos con túnicas cortas y calzoes hasta las rodillas, es decir, a la manera europea, lo mismo en las faenas del campo que en la guerra, aunque en una ocasión vemos mezclados algunos con túnica corta y otra con túnica larga: recordemos que el calzón es una prenda céltica; los jinetes o caballeros visten con túnicas amplias hasta los pies, pare-

(111) CASTRO, A., supone que esta palabra es un calco semántico, y pensó en ibn al-jums; luego lo corrigió ("La realidad histórica de España"). Joan Corominas la considera dentro de la familia de expresiones como "hijo de la caridad", "hijo del naipe", "hijo de la piedra", "hijo de la fortuna", construidas a semejanza del árabe. ("Breve diccionario etimológico de la lengua castellana"), Madrid, Gredos, 3.<sup>a</sup> edición, 1980.

(112) SANCHEZ ALBORNOZ, C. obra citada en nota 83.

(113) IGLESIAS, G.M., p. 117.

(114) FONTAINE, J., "El Mozárabe", Ediciones Encuentro, Madrid, 1982, p. 390.

(115) SANCHEZ ALBORNOZ, C., obra citada en nota 83.

cidas o iguales a las musulmanas; en una miniatura, en la puerta de la Jerusalén celestial, hallamos asimismo a cinco personajes vestidos con túnicas holgadas que, posiblemente, se basan en la figura usual de los leoneses ciudadanos; por último, los dignatarios de la corte y de la iglesia llevan mantos que, recogidos bajo uno de los brazos, recuerdan la toga romana. En una ocasión se ve a un personaje vestido a la usanza árabe, con la cabeza cubierta por la túnica y sentado sobre un almohadón, aunque puede representar precisamente a un rey de otro país.

Observemos que estas miniaturas se pintaron en los siglos XI y XII.

En cuanto al ajuar de la casa, los nombres y adjetivos árabes aluden sobre todo a los tejidos, como colchas y cortinas, y a las vasijas. La proporción de palabras de este origen es del 8 por 100 de los nombres y el 15 por 100 de los adjetivos, entre un total de 135 de los primeros y 60 de los segundos (116). La casa leonesa acomodada, preparada al estilo europeo, es decir, con muebles como mesas, sillas y lechos, mientras que el ajuar de la árabe es mucho más liviano, tendría en común con ella el colorido de los tapices, así como algunas vasijas metálicas o de alfarería y alguna arqueta labrada con primor.

En la vida de las ciudades son frecuentes los nombres árabes en lo que se refiere a los funcionarios (117), los elementos materiales (118), el comercio (119), y el derecho mercantil (120). En este último aspecto anotaré que las palabras árabes son numerosas, tanto las que Gómez Moreno fecha en esta época, como las que Coraminas ha encontrado en los siglos siguientes y que sugieren la pregunta de si proceden de su ambiente mudéjar contemporáneo o de la tradición leonesa. Una al menos, ahorrar, procede de la palabra horro, libre, que Gómez Moreno da como mozárabe, en León (121).

Por consiguiente, parece que el comercio norteño fue creado prácticamente por los mozárabes. La misma costumbre de hacer mercados semanales puede ser de origen romano-andalusí entre nuestros norteños, como la de las tiendas en el interior de la ciudad (122). El hábito de recurrir a un derecho escrito y peculiar, el Fuero Juzgo, que pudo ser para los cristianos de al-Andalus el paralelo, en lo civil, del Corán y la Biblia para las otras comunidades, pudo asimismo animar la creación de las primeras cartas forales, como la de León de 1020 y garantizar así, con su valor documental, la autonomía de los concejos.

## LITERATURA EPICA: REALISMO Y METRICA

Dando por reconocida la influencia de la literatura épica árabe en la castellana (Ribera, Alvaro Galmés, Lutfi Abd el Badi, Makki, Fco. Marcos), la cuestión que me planteo aquí, dada la fecha del primer cantar épico castellano conservado (de 1140 a 1200) es si este contacto se produjo en los siglo X y XI, cuando los posibles mediadores serían los mozárabes en León, o en el siglo XII, cuando pudo serlo el am-

(116) SANCHEZ ALBORNOZ, C., obra citada en nota 83.

(117) Los nombres que menciona Manuel Gómez Moreno son aluazile, zavazouke (prefecto del mercado), alcalde, zahbascorta (prefecto de policía), almoxarife (contador), harraze (guardia). "Iglesias mozárabes".

(118) Alfoz o término, alvar o ejido, arravalde, alfondega, azora o muralla. G. M. Iglesias.

(119) Nombres de oficios como alvéidar, tiracero (tejedor o bordador), zerraco (sillero); existen también algunos nombres árabes de pesas y medidas, aunque el sistema era de origen romano: almutelio (almud), kafiz (cahiz), arralde (peso), así como numerosos nombres de monedas, puesto que las que circulaban eran las andalusies (G. M. Iglesias).

(120) Los nombres que recoge Gómez Moreno en este campo son alcaedi (juez), annafeke (derecho de aprovisionamiento), atafeke (avenencia judicial), alales (¿gananciales?), albaroc (propina; alboroque, agasajo después de una venta, según Coraminas), adufaire (renta) maquila (pago en grano; derechos reales sobre el mercado, según Sánchez Albornoz), albalá (registro), alvenda (promesa), azofra (prestación), albare (exención). G.M. Iglesias. Otras palabras relacionadas con el derecho mercantil son alquiler, documentada en 1202, albacea, en 1205, almoneda, en 1142. Pedir alafia (perdón), se documenta en el siglo XVII. COROMINAS J., "Breve diccionario etimológico de la lengua castellana", obra citada en nota 110.

(121) IGLESIAS, G. M.,

(122) SANCHEZ ALBORNOZ, C., obra citada en nota 30.

## LOS MOZARABES EN EL NORTE DE ESPAÑA

biente mudéjar de Toledo, en el que participarían los mozárabes de estas tierras, que ya tenían como lengua materna el árabe, o los hebreos igualmente arabizados, y permitió otros trasposos culturales.

¿Está unido el Cantar de Mío Cid a una tradición épica, cuyos frutos anteriores no conocemos, y que habría cuajado en al-Andalus, con un fuerte componente árabe? ¿Prosperó esta tradición en tierras leonesas, en los siglos X u XI, gracias a los mozárabes? La primera pregunta la han respondido los autores que he mencionado, y la segunda es la que aquí trato de empezar a responder.

El arabismo de nuestra épica, probable en aspectos esenciales como el estilo realista, incluso historicista, y en su métrica, que son los que le dan originalidad en relación con la tradición germánica, tiene que explicarse por un ambiente cultural en el que un juglar arabizado y el público que le escuchaba sintieran como propios a los héroes cristianos, se emocionasen con sus hazañas y las sintieran suyas al punto de convertirlas en épica. Esto era natural entre los mozárabes leoneses, llegados a esas tierras en igualdad de condiciones con los restantes repobladores, iguales jurídica y socialmente a ellos. Por eso parece posible que la tradición épica se gestase en León y que, de aquí, por su fuerza cultural, pasara a Castilla, lo mismo que pasó el arte de las miniaturas mozárabes.

Un indicio de este origen podría hallarse adentrándose en el estudio de la palabra zaharrón, que ha sido identificada con juglar y que Corominas entiende como persona vestida de vivos colores, cosa perfectamente compatible con la anterior, y que documenta hacia 1250.

Puede que en al-Andalus se hubiese conservado la tradición de los cantares de gesta de los godos, como postulaba Julián Ribera, y que luego hubieran sido transformados por el estilo, métrica y temas de las narraciones épicas árabes, como han estudiado Galmés, Abd el Badi y Marcos. Los mozárabes eran quienes mejor podían encarnar esta doble tradición, por su condición de arabizados y, muchas veces, de descendientes de los godos.

La métrica sería uno de los elementos transformados en contacto con la cultura árabe. Varias formas de este origen se acercan a la de nuestros cantares y romances: Alvaro Galmés piensa en la prosa rimada árabe, de la que deriva el rayaz, un metro muy simple (123). Así se explicaría, en particular, el empleo de una sola rima en cada tirada, así como la libertad métrica; en concreto, parece que podemos pensar en las "siyar", en cuanto a género que emplea ese metro o uno muy parecido. El género del mawwal, usado entre otros fines para relatos romanceados (124), tiene versos con dos partes, que hacen pensar asimismo en los de nuestra épica, aunque los árabes sean más largos. Cada dos partes o hemistiquios se enuncia una idea completa, como sucede con frecuencia en nuestros romances, en los que la rima única se convierte en alterna. ¿Se ayudarían mutuamente la métrica árabe y las tendencias románicas hacia la rima y el ritmo silábico a las que alude Simonet?

El realismo es otro de los elementos que prestan originalidad a nuestra literatura medieval dentro de la europea, que cultivó generalmente, por tradición germánica o céltica otro valor: la imaginación, el inconsciente, la idealización. La cultura de los norteños era de origen celta (y vascón), poco romanizada, y por tanto, en sus tierras de origen, en la montaña, debía de ser imaginativa, como de hecho lo es en Galicia, donde conservó formas antiguas. Por tanto, la asimilación del realismo debió de suceder en las tierras del Duero, por mediación de los mozárabes, que habrían transformado los cantares godos, imaginativos probablemente en cuanto germánicos, según el modelo de las narraciones árabes. Con este razonamiento parece que el realismo romano, otro posible antecedente, pudo cooperar con el árabe, y llegaría al Norte también encarnado en los mozárabes. De esta manera, la literatura castellana y la árabe coinciden, a su vez, en un valor común, la observación de la realidad, la fidelidad al sentido objetivo, que, en la novela, pasaría luego, en la Edad Moderna, de España a Europa.

(123) GALMES, A. "Epica árabe y épica castellana", Ariel, Barcelona, 1978, pp. 147 y siguientes.

(124) FANJUL, S., "Literatura popular árabe", Editora Nacional, Madrid, 1977. Traduce el mawwal de Adham as-Sarqawi.

En Toledo se transmitirían, como decía antes, otros aspectos literarios. Puede ser sugerente estudiar la posible relación entre la leyenda de la mora Zayda y la “Sira Banu Hilal”, del siglo XI, que coincide con ellas en contar cómo la heroína se enamora de oídas (125) y, acaso, en el hecho de que se llama Sa'da. Las formas zejelescas de la lírica pudieron llegar a la literatura castellana por medio de los hebreos, así como las estrofas monorrimas y Toledo debió de ser uno de los escenarios lógicos de esta transmisión.

En conjunto parece, que podemos relacionar, en medida muy considerable, la literatura castellana con la andalusí; el enlace en la lírica parece que puede ser completado con el de la épica, y uno y otro con tradiciones indígenas y relaciones con la Europa transpirenaica. Los mediadores entre al-Andalus y el Norte, en cuanto a la épica, pudieron serlo los mozárabes. De esta manera, cuando en el siglo X las letras latinas se duermen en León (126) nació una nueva cultura cuyas creaciones se vieron en los campos de la miniatura —Magius fue consciente de crear un nuevo estilo—, la arquitectura y la épica y, probablemente, la orfebrería, el tejido y la alfarería. Puedo poner asimismo un acento sobre un hecho conocido; los que transmitieron los primeros elementos de la ciencia árabe al resto de Europa fueron, posiblemente, los mozárabes y hebreos de la entonces más apacible Cataluña: Lupito, de Barcelona, traductor de un libro de astronomía, debía de ser mozárabe, mientras que Yusuf Hispano, autor de un libro de aritmética, podía ser hebreo, porque el nombre de Yusuf o José me parece poco usual entre los cristianos en aquel siglo X (127), aunque precisamente un hermano de San Eulogio de Córdoba se llamaba Josef (128).

(125) GALMES, A., obra citada en nota 123, p. 104-105, que remite a J. Schleifer, y MARCOS MARIN, F., obra citada en nota 99, p. 278, que remite a Lutfi Abdel Badi.

(126) SANCHEZ ALBORNOZ, C., obra citada en nota 30, pp. 630-631.

(127) IGLESIAS, G. M., y LOPEZ PINERO, J. M. obra citada en la nota 62.

(128) SIMONET, F. J., “Historia de los mozárabes de España”, II, p. 382, Madrid, Turner, 1983.